



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Atención al café del 'boss'

Existe el peligro de que la Mafia quiera deshacerse del 'capo' caído, 'Totó' Riina, al que mejor hubieran querido muerto que juzgado, pues se teme que, sabedor de que ha sido traicionado, confiese e involucre a mucha gente

Todo ocurrió como en una película neorrealista italiana de los años 50. Existía un plan elaborado por los altos mandos del cuerpo de carabinieri para terminar con la Mafia, la Cosa Nostra, en Sicilia. A fines del pasado septiembre fueron introducidos en Palermo 30 agentes. Todos eran jóvenes y especialistas en acciones peligrosas: paracaidistas, sabotadores, agentes de contraespionaje y técnicos en grabaciones. Su aspecto exterior no levantó sospechas: vestían camiseta y tejanos, llevaban el pelo largo, o bien su indumentaria era la de cualquier ejecutivo de medio pelo, traje gris con chaqueta cruzada y corbata a tono, pero todos ellos llevaban bajo sus cazadoras o chaquetas una pistola y pequeñas máquinas de filmación y micrófonos direccionales invisibles que podían grabar una conversación a más de cien metros. Material de lo más sofisticado, vaya. Actuaban por separado, se alojaban en pensiones o en habitaciones alquiladas y portaban documentación falsa.

Estos muchachos se infiltraron en los barrios de Palermo y filmaron y grabaron conversaciones de más de un centenar de sospechosos. El material reunido era muy valioso, pero no tanto como para practicar detenciones al tuntún. Faltaba saber dónde estaba la guarida de la fiera, del boss, de **Totó Riina**, el jefe de toda la Mafia, tanto en Sicilia como en la península itálica. Hasta que el pasado 9 de enero los carabinieri de Turín recibieron una sorprendente llamada telefónica. Una voz dijo: **"Estoy detenido en el cuartel de carabinieri de Novara, por tenencia ilícita de armas. Me llamo Baldassare Di Maggio, soy el chófer de Totó Riina y quiero hablar y pedir protección. He huido de Palermo porque allí era hombre muerto, y lo puedo ser también aquí. Quiero que venga el general Delfino, y le contaré todo lo que sé sobre la Mafia y dónde se esconde el boss"**.

De Turín a Novara, el automóvil del general **Delfino** parecía volar. El general recordaba muy bien los años que pasó en Palermo tratando inútilmente de atrapar a **Totó Riina**, que parecía invisible y del que no tenía ni una fotografía: sólo su nombre. Como coronel de carabinieri, ése fue su único fracaso: no dar con el paradero, con la guarida del gran boss de la Mafia.

En el cuartel de Novara le esperaba, en su celda, el hombre que había reclamado su presencia: **Baldassare Di Maggio**, sin antecedentes hasta el 17 de noviembre de 1992, cuando apareció su nombre y su imagen entre los de los sospechosos seguidos y filmados por los carabinieri infiltrados en Palermo. **Di Maggio** se dio cuenta de que comenzaban las detenciones y huyó: huyó de los carabinieri, y también de Cosa Nostra, que desconfiaba de él.

Di Maggio pide al general **Delfino** garantías de seguridad, dinero y un pasaporte para perderse en el último rincón del mundo. Se aceptan sus peticiones, pide papel y un bolígrafo y dibuja el lugar exacto de un barrio de Palermo en donde se encuentra el escondite de **Riina**. Luego sigue escribiendo: es la lista de mafiosos, de confidentes y de políticos que conoce personalmente. Más de 40 nombres de implicados en Cosa Nostra. **Di Maggio** es trasladado a Turín, a una celda de máxima seguridad. Se pasa toda la información a Palermo y se organiza la gran redada. El viernes 15 de enero es detenido el boss **Totó Riina** y la casi totalidad de los hombres que figuraban en la lista de **Di Maggio**. **Totó Riina** es trasladado a Roma, a la cárcel de Rebibbia, y ocupa la celda supervisada que albergó a **Alí Agca**, el que atentó contra la vida del papa **Juan Pablo II**: dos telecámaras que funcionan día y noche registran todos sus movimientos: se trata de evitar, más que una fuga, un posible suicidio.

Ante el juez que instruye su causa,



Totó Riina lo niega todo. Habla bajo y despacio: sentado, con las manos espasmodas apoyadas sobre el vientre, tiene el aspecto de un viejo campesino inofensivo: **"Soy un pobre anciano inocente, no conozco a ninguna de las personas que usted me ha dicho, nada tengo que ver con Cosa Nostra y no soy responsable de ningún cri-**

men. Sólo trato con mi familia, con mi mujer y con mis hijos. Todas estas acusaciones son falsas, y me defenderé de tanta calumnia". Tiene más de 20 procesos encima.

Hay quien piensa que **Riina** ha sido denunciado por la propia Mafia, a través de su chófer **Di Maggio**, porque la organización le consideraba quemado. En este caso se trataría de que Cosa Nostra quiere cambiar de imagen y de estrategia: no más atentados contra jueces, magistrados y militares, no más enfrentamientos con el Estado italiano. Algo parecido a esto hizo la Mafia hace muchos años, entregando a los carabinieri el cadáver de **Salvatore Giuliano**, y después ya pudo dejar de actuar en los campos y pequeños pueblos y se infiltró en las grandes ciudades, extorsionando a los comerciantes, traficando con drogas y controlando y especulando con la construcción y venta de locales y apartamentos.

Si fuera cierto que **Riina** ha sido entregado por la Mafia, ¿quién sería su heredero en la cumbre de la organización? Entre los nombres que se barajan, el que más suena es el de **Leoluca Bagarella**, hoy en paradero desconocido, pero rival de **Riina**: es mucho más joven, menos brutal y, dicen, más inteligente y *puesto al día*. Es, además, pariente de **Riina** y le conoce bien. Con él, aseguran, las cosas cambiarían, y Cosa Nostra podría dedicarse a sus negocios, en Italia y en el extranjero, sin llamar tanto la atención, como ha ocurrido hasta ahora con tantos asesinatos y coches bomba.

Queda entonces el peligro de que la Mafia quiera deshacerse de **Riina**, al que mejor hubieran querido muerto que juzgado, pues se teme que, sabedor de que ha sido traicionado, acabe por hablar e involucre en el juicio a mucha gente que no quisiera serlo. En este caso, hay que alertar a los funcionarios de la cárcel: atención al café y a las comidas y bebidas que se sirvan a **Riina**. Ustedes ya me entienden.